

ABBADIE / ROCHA JOYA
GONCALVEZ / BRAZZIONIS /
MATOSAS / MONTOYA
MAZURKIEWICZ SCHIAFFINO
URRUMENDI / TROCHE / GOMEZ
FORLAN / UBIÑAS / VIERA

FUTBOL

reportajes / reportajes / reportajes

FRANKLIN MORALES

796.334 logo de carlos martinez moreno
ediciones uruguay

MORALES

FRANKLIN

TBO L - reportajes -

796.334
MORF

F U T B O L
REPORTAJES

FUTBOL

**REPORTAJES DE
Franklin Morales**

Carátula: Domingo Ferreira.

Copyright by Ediciones Uruguay

Queda hecho el depósito que marca la ley
Montevideo 1967

Printed in Uruguay.

PRÓLOGO / CARLOS MARTINEZ MORENO

Soy, desde hace muchos años, un lector enviciado de las páginas de fútbol de los diarios uruguayos. Y digo "enviciado" porque, en su casi totalidad, me parecen malas y las sigo leyendo. Veo fútbol desde 1925 y me sorprende cada día más que un fenómeno que tiene en el país tal arraigo, toda una tradición y —a pesar de los sinsabores que el profesionalismo depara a la gente— tanto público, no haya producido todavía una literatura periodística promedialmente aceptable.

Esta afirmación no va a granjearme la simpatía de muchos compañeros que escriben en las páginas de Deportes. Lo siento: también aquí se trata de ser amigo de Platón pero más amigo de la verdad. Hace muchos años, me quejé un día ante el director del diario en que trabajaba y trabajo, acerca de los giros increíbles que asumía verbalmente la simple crónica del partido del Estadio, cuyas alternativas eran transmitidas telefónicamente y aparecían publicadas en la misma tardecita de sábado o domingo en que el partido se había jugado. Expresiones como "se apoderó del útil", "propició una interesante gestión del ala izquierda", "dio trámite a un rápido avance", me parecían la negación de la fluidez directa con que debe ser narrado —para que el lector sepa qué pasó y no qué malas condiciones de escritor frustrado tiene el cronista— un simple partido de fútbol en el país del fútbol.

En estos días, un libro de Dante Panzeri, aparecido en Buenos Aires, se agravia de lo mismo, a estar a los términos en que lo sintetiza una revista bonaerense. Panzeri encuentra inadmisibles ese "barroquismo cursi" de los cronistas de fútbol y agrega algunas otras expresiones de antología: "sor-

prendido en posición equívoca”, “lineamiento óptico del guardavalla”, etc.

El director del diario me tomó la palabra y me contrató para que —por un extra de cinco pesos por tarde (eran otros tiempos)—, me instalara sábados y domingos en el mismo sótano en que funcionaban las linotipas, interceptara el material que iba a las máquinas y limpiara y allanara el estilo. Desaparecieron así los delanteros “cerebrales” y las “elaboradas concepciones”. El resultado fue deplorable: el colega que trabajaba en la reescritura de las telefonadas se sintió desconocido, mutilado en el vuelo de sus metáforas y renunció. Yo también, al poco tiempo, harto de luchar contra una pompa inextinguible, dejé de cumplir aquella misión —anti-pática pero necesaria— de desescribir a los otros.

Aunque no hay todavía entre nosotros —con cuerpo, con espesor, con la debida consistencia— una literatura del fútbol, empieza ya a haber una sociología, o una pseudosociología del fútbol. Libros como los de Sebrelí y Mafud (al parecer, el de Panzeri es mejor y va más derechamente a los centros del tema) razonan sobre fútbol y alienación, sobre el fútbol y la actitud animica multitudinaria de pasividad que suscita, sobre fútbol y mentalidad de espectadores. Algo de esto último ya había sido dicho por Mario Benedetti entre nosotros.

Pero libros como los de Sebrelí y Mafud, con su aire de pedantería científica, parecen escritos por nefelibatas para nefelibatas, como si el fútbol fuera un hecho de laboratorio social y no una experiencia que padecen miles de personas en la Bombonera, en Avellaneda o en Núñez.

Y la literatura de ficción no aventaja en mucho a la de estos ensayistas. La obra teatral de Cuzzani mitifica al jugador de fútbol, con fines de literatura de programa. Y el fragmento dedicado a conversaciones de holiche sobre el fútbol es uno de los pasajes más flojos, en ese libro desparejo pero fundamental que es “sobre héroes y tumbus” de Sabato. Es como si al fútbol rioplatense, ganador de tantos campeonatos, adentrado en el alma de las muchedumbres, lo persiguie-

ra una especie de maldición bíblica: No serás escrito.

Otros deportes (y ocasionalmente el fútbol mismo) han dado pie a una literatura valedera en otros países: recuérdese a Paul Morand, cuya fama fue muy grande en la década de los años 30; piénsese en carreras literarias como las de Ring Lardner y Damon Runyon en los Estados Unidos. ¿No podría nuestro fútbol rioplatense tener costumbristas o inventores de metáforas por lo menos aceptables, como éstos que nombro?

Lo que conozco por ahora es deleznable: páginas como aquéllas de Wing, como otras que aún hoy se siguen escribiendo. Mal gusto, pretensión,seudoliteratura, mala mitologización, engañifa, estufa intelectual y estufa humana. Los nombres sabrá ponerlos, en cada caso, el lector.

Franklin Morales es, a mi juicio, el mejor periodista deportivo de cuantos escriben en el Uruguay. Porque es serio, porque no es rebuscado, porque no se "cree" escritor aunque a grandes tramos lo es; porque va hacia los problemas verdaderos (y no hacia el halago de las adormecedoras cuestiones míticas) del fútbol nacional; y, sobre todo, hacia el ser humano, hacia el ser de carne y hueso que hace ese fútbol, sabiendo —como lo dice en una de sus notas— que la persona del jugador no puede apresarse por entero si se pretende encerrarla en las líneas de cal que delimitan la cancha.

Leo siempre las crónicas de Morales, y me gustan especialmente por lo que dicen del fútbol sin hablar directamente de él (Néstor Gonçalves y sus gustos campesinos). Con una grabadora y una penetrante inteligencia, el antropólogo norteamericano Oscar Lewis ha levantado de la realidad libros memorables, que delinean lo que ha dado en llamarse "la cultura de la pobreza". Creo no resentir la modestia de Franklin Morales si le propongo que él también —en la medida de sus fuerzas y en la dimensión del campo enorme y prácticamente virgen que ha decidido explorar (otro campo sin rayas de cal en los bordes)— provisto de una grabadora o de una memoria que funcione como tal, se atenga a la empresa de darnos

una visión uruguaya de "la cultura del fútbol". Creo que este libro tan sólo empieza ese trabajo, todavía mucho mayor que el logro de estas páginas; y con ese sentido de darle mi bienvenida a esa empresa inédita he querido escribir estas pocas páginas que la prologan.

CARLOS MARTINEZ MORENO.